

## EL MAURISMO EN GALICIA. UN MODELO DE MODERNIZACIÓN CONSERVADORA EN EL MARCO DE LA RESTAURACIÓN\*

---

**MIGUEL CABO**

Universidade de Santiago de Compostela

**ANTONIO MIGUEZ**

Universidade de Santiago de Compostela

**RESUMEN:** *Este trabajo analiza el maurismo (1914-1923) como movimiento político, tomando Galicia como estudio de caso. El maurismo es puesto en relación con las transformaciones en el seno de la sociedad y la política gallegas durante las primeras décadas del siglo XX. El maurismo es entendido aquí como un intento de adaptar el conservadurismo a un contexto en transformación, aunque mantuviese elementos significativos de la cultura política de la Restauración. Se pone una atención particular en las respuestas desde el maurismo a la cuestión nacional y la cuestión de la propiedad de la tierra en Galicia, así como a sus conexiones con movimientos sociales como el social-catolicismo.*

**PALABRAS CLAVE:** Maurismo. Restauración. Galicia. Foro. Nacionalismo.

**MAURISM IN GALICIA. A MODEL OF CONSERVATIVE MODERNIZATION IN THE CONTEXT OF THE 'RESTAURACIÓN'**

---

**Miguel Cabo Villaverde** es profesor titular en la Universidad de Santiago de Compostela. Dirección para correspondencia: Departamento de Historia Contemporánea e de América, Fac. de Xeografía e Historia, USC, Pza. da Universidade s/n, 15782, Santiago (A Coruña). E-mail: miguel.cabo@usc.es

**Antonio Miguez Macho** es Investigador «Ángeles Alvariño» en la Universidad de Santiago de Compostela. Dirección para correspondencia: Departamento de Historia Contemporánea e de América, Fac. de Xeografía e Historia, USC, Pza. da Universidade s/n, 15782, Santiago (A Coruña). E-mail: antonio.miguez@usc.es

\* Este trabajo se enmarca dentro de los proyectos Transformaciones en la agricultura atlántica y evolución de la sociedad rural en el franquismo (1936-1975): cambio tecnológico, medioambiente y dinámica socio-política (HUM2006 - 13499. IP. Lourenzo Fernández Prieto, integrado en el Grupo de Referencia Competitiva: Historia agraria e política do mundo rural. Séculos XIX e XX. IP. Ramón Villares Paz. Código: 2006/XA024 y La nacionalización española en Galicia, 1808-1874 (HUM2006 - 10999. IP. Justo Beramendi). Agradecemos a los evaluadores anónimos de la revista sus útiles observaciones.

**ABSTRACT:** *Taking Galicia as case-study, this article analyses Maurismo as a political movement (1914-1923). Maurismo is examined in relation to the transformation of Galician society and politics during the first decades of the twentieth century. Although it maintained significant traces of the political culture of the period of the 'Restauración', Maurismo is interpreted here as an attempt to adapt Conservatism to a changing context. Particular attention is paid to the ways in which the maurist ranks responded to the National Question and the Land Question in Galicia, and to their connections to social movements such as Social Catholicism.*

**KEY WORDS:** **Maurismo. Restauración. Galicia. Foro. Nationalism.**

## 1. INTRODUCCIÓN

La personalidad de Antonio Maura y el heterogéneo movimiento que invocó su figura han sido objeto en las dos últimas décadas de una atención destacada dentro de la historiografía española. Se puede considerar como punto de partida la primera aproximación monográfica al movimiento maurista, la de Tusell y Avilés publicada en 1986<sup>2</sup>. A María José González Hernández se le deben dos aportaciones fundamentales, centradas una de ellas en el maurismo como movimiento y otra en la gestión de gobierno del estadista mallorquín, que junto con la de Robles Muñoz constituyen los trabajos de conjunto más recientes<sup>3</sup>. A ello habría que sumarle contribuciones parciales bien desde biografías de personajes significados dentro del maurismo, bien desde análisis de las derechas españolas en una perspectiva temporal amplia, o bien finalmente desde la perspectiva local<sup>4</sup>. Por lo tanto, el balance historiográfico del maurismo es razonablemente satisfactorio, y sobre todo se ha liberado de la carga emotiva y apriorística que arrastró tradicionalmente y que en gran medida se derivaba del potencial polarizador que la propia figura de su inspirador había demostrado a lo largo de su carrera política.

Hoy por hoy, las cuestiones abiertas por lo que respecta al maurismo se podrían resumir en cuatro. La primera, hasta qué punto suponía un intento viable y sincero de renovar el sistema restauracionista, poniendo en sintonía su prácti-

---

<sup>2</sup> TUSELL, J. y AVILÉS, J., *La Derecha española contemporánea, sus orígenes: el maurismo*, Madrid, 1986. Para una presentación de la fortuna historiográfica del maurismo hasta ese momento, GONZÁLEZ HERNÁNDEZ, M.J., «En torno a la recuperación de la historia política. Un análisis concreto: el conservadurismo maurista en la Restauración», en: RUEDA, G. (ed.), *Doce estudios de historiografía contemporánea*, Santander, 1991, págs. 211-240.

<sup>3</sup> GONZÁLEZ HERNÁNDEZ, M.J., *Ciudadanía y acción: el conservadurismo maurista (1907-1923)*, Madrid, 1991, y *El universo conservador de Antonio Maura: biografía y proyecto de Estado*, Madrid, 1997; ROBLES MUÑOZ, C., *Maura: un político liberal*, Madrid, 1995.

<sup>4</sup> Iremos citando a lo largo del artículo las principales obras encuadrables en las tres categorías citadas. La proliferación de estos trabajos se ha visto facilitada sin duda por la disponibilidad del acervo documental custodiado en la Fundación Maura (Madrid), cuya impecable profesionalidad y amabilidad aprovechamos para agradecer.

ca política con las nuevas realidades económicas y sociales mediante la «socialización conservadora» de sectores de las clases medias alejados del ejercicio efectivo de la ciudadanía<sup>5</sup>. Este debate enlazaría con el de si la Restauración era un freno a la modernización de España o simplemente el reflejo de realidades profundas y capaz en última instancia de una evolución gradual hacia fórmulas de mayor participación real. La segunda cuestión pendiente es clarificar qué tenían en común y qué separaba a las diferentes familias que se identifican dentro del maurismo, así como su dinámica temporal<sup>6</sup>. En tercer lugar, no hay acuerdo entre los estudiosos del tema a la hora de insertar el maurismo en la secuencia histórica que arrancando de la crisis definitiva de la Restauración conduce a la Dictadura de Primo, atraviesa las diversas formulaciones de la derecha durante el período republicano y finalmente llega a la guerra civil y el franquismo. En otras palabras, si en el seno del maurismo tenían más peso los indudables componentes autoritarios que contenía o los de renovación del liberalismo en clave conservadora. Por último, se debe profundizar en la contextualización comparativa del maurismo, del que se han señalado las similitudes con el integralismo portugués y el maurrasianismo<sup>7</sup>. No hacerlo así supone asumir de manera implícita la consideración del maurismo como un fenómeno peculiar y autóctono sin paralelismos europeos construido alrededor de la personalidad única de su inspirador en la coyuntura de los años finales de la Restauración, lo que en nuestra opinión constituiría un grave error<sup>8</sup>.

Una vía poco ensayada hasta el momento para profundizar en el análisis del maurismo ha sido la de los estudios locales<sup>9</sup>. Nuestra propuesta consiste en

<sup>5</sup> María Jesús González y Tusell y Avilés en conjunto otorgan ese margen de confianza al maurismo como sincero intento de modernización política, mientras Teresa Carnero es mucho más escéptica invocando en particular la formulación y la aplicación de la ley electoral de 1907; CARNERO ARBAT, T., «Democratización limitada y deterioro político en España, 1874-1930», en: FORNER, S. (coord.), *Democracia, elecciones y modernización en Europa*, Madrid, 1997, págs. 203-239.

<sup>6</sup> Se habla generalmente de una corriente social cristiana encabezada por Ossorio que finalmente en 1922 derivará en el Partido Social Popular, una autoritaria de derechas liderada por Goicoechea y una centrista (Gabriel Maura) apegada todavía en gran medida a la tradición liberal-conservadora.

<sup>7</sup> MARTORELL LINARES, M. y DEL REY REGUILLO, F., «El parlamentarismo liberal y sus impugnadores», *Ayer*, 63 (2006), págs.23-52.; GONZÁLEZ CUEVAS, P.C., *Historia de las derechas españolas*, Madrid, 2000, pág. 195.

<sup>8</sup> Del mismo modo que se ha enriquecido el análisis del canalejismo, en cierta forma el reverso del maurismo en el otro partido turnista, al situarlo en el contexto del giro social y hacia una mayor intervención estatal en el liberalismo europeo del cambio de siglo (Partido liberal británico, radicalismo francés, Giolitti en Italia) una vez impuestos los dogmas fundamentales del liberalismo político; FORNER MUÑOZ, S., *Canalejas y el Partido liberal democrático (1900-1910)*, Madrid, 1993.

<sup>9</sup> Dos excepciones las constituyen MARCOS DEL OLMO, M.C., «El maurismo castellano-leonés en las elecciones generales del período 1914-1923», *Anales de la Universidad de Alicante. Historia Contemporánea*, 10-11 (1993-94), págs.83-92, y FLORISTÁN IMICOZ, E. y FUENTE LANGAS, J., «El maurismo en Navarra; 1913-1923», en: *II Congreso Mundial Vasco*, Bilbao, 1987, págs. 97-116, a las que habría que sumarle las referencias al maurismo en obras que se ocupan de la política restauracionista en provincias o regiones determinadas, a las que se irá haciendo mención.

observar el maurismo desde una perspectiva gallega, puesto que consideramos que Galicia posee una serie de especificidades que la convierten en particularmente apropiada para ese fin. En primer lugar, la condición de gallegos o la posesión de importantes vínculos con Galicia de varias personalidades señaladas del maurismo: Juan Armada Losada, Marqués de Figueroa (1862-1932), hombre fuerte del partido conservador en la provincia de A Coruña a partir de 1903 y ministro de Gracia y Justicia en el gobierno largo de Maura; el pontevedrés Prudencio Rovira (1870-1960), secretario personal de Maura al que éste colocará en los distritos de Ribadeo (1907) y Trives (1919-1923); José Calvo Sotelo (Tui, 1893-1936) que obtendrá su primer acta en 1919 por el distrito ourensano de O Carballiño, o Antonio Goicoechea Cosculluela (Barcelona, 1876-1953), ministro de gobernación en el gobierno de 1919 y diputado ese año por Monforte y anteriormente (1910) por Becerreá. En segundo lugar, Galicia aportó una contribución considerable al maurismo en términos de escaños (Tabla 1). En tercer lugar, la intervención en polémicas como la del regionalismo o la foral puede servir de piedra de toque para profundizar en el programa maurista. Por último, dado que Galicia constituye en la historiografía española el paradigma del clientelismo y la desmovilización, representa un inmejorable campo de ensayo para calibrar hasta qué punto el maurismo pudo y quiso superar el corsé de la práctica política restauracionista<sup>10</sup>.

Conviene hacer una precisión previa, y es que este artículo se centra en el maurismo y no en Maura, de ahí que comencemos nuestro análisis a partir del momento en el cual se produce a finales de 1913 la ruptura con el partido conservador, simbolizada en el famoso discurso de Ossorio en Zaragoza. Quedan al margen las repercusiones del gobierno largo de Maura (1907-1909) en Galicia, con un panorama político condicionado por la fugaz pero intensa experiencia de *Solidaridad Gallega* y marcado en lo social por la agitación foral y el salto de calidad (en número de sociedades y en actividad en distintos campos) del movimiento agrarista<sup>11</sup>.

## LA IMPLANTACIÓN DEL MAURISMO EN GALICIA

Conviene trazar una panorámica aunque sea a vista de pájaro de la implantación del maurismo en las cuatro provincias, complementada con los listados

---

<sup>10</sup> La indudable fortaleza del caciquismo en Galicia no debe, sin embargo, dar pie a recrearse en fáciles clichés y simplificaciones que no reflejan además los resultados de las últimas décadas de historiografía gallega, como defendemos en CABO VILLAVERDE, M., «Leyendo entre líneas las elecciones de la Restauración: la aplicación de la ley electoral de 1907 en Galicia», *Historia Social*, 61 (2008), págs. 23-43. Para un estado de la cuestión sobre la Restauración en Galicia resulta de gran utilidad PRADA, J. y LÓPEZ, R., «Galicia», en: VARELA ORTEGA, J. (dir.), *El poder de la influencia. Geografía del caciquismo en España (1875-1923)*, Madrid, 2001, págs. 349-382.

<sup>11</sup> CABO VILLAVERDE, M., «Solidaridad Gallega y el desafío al sistema de la Restauración, 1907-1911», *Ayer*, 64 (2006), págs. 235-259.

de centros y prensa del apéndice. Comenzando por A Coruña, se trataba de una provincia en conjunto de predominio liberal y en la que el mayor activo de los mauristas era el Marqués de Figueroa, que en el período que nos ocupa ocupó invariablemente uno de los tres escaños en juego en la circunscripción de la capital<sup>12</sup>. Como jefe del partido conservador en la provincia consigue en noviembre de 1913 que el círculo conservador coruñés se adhiera a Maura cuando éste dimite al frente del partido. Sin embargo la organización tarda en plasmarse (el centro maurista data de enero de 1916 por mutación del Círculo Liberal-Conservador y las juventudes de 1918) y aunque se contaba con el diario *El Ideal Gallego* como órgano oficial los resultados prácticos quedaron limitados al infalible escaño del Marqués y a una minoría (cinco de los treinta y siete concejales en 1923 como techo) en una corporación municipal controlada desde la última década del siglo XIX por los republicanos, apoyados por el potente movimiento obrero de inspiración anarcosindicalista de la ciudad<sup>13</sup>.

En Santiago, feudo histórico del liberalismo monterista (continuado por su yerno García Prieto) el maurismo tuvo una significativa presencia. Desde 1915 actúa un Centro Maurista presidido por Felipe Gil Casares, hermano político del Marqués de Figueroa, futuro alcalde con la Dictadura de Primo y diputado de la CEDA en la II República. La red se completa con las juventudes (1916, a partir de las conservadoras) y varios órganos de prensa (v. apéndice) aunque ninguno de ellos diario<sup>14</sup>. En julio de 1917, y después de una huelga general protagonizada por el movimiento obrero en la ciudad que precede en pocas semanas al movimiento revolucionario que tiene lugar en toda España en agosto, se logra el relevo del alcalde monterista, sustituido por Vicente López Mosquera, primer presidente de las Juventudes Mauristas locales. Era el primer gobierno municipal de importancia del que podía alardear su movimiento, cuyo ascenso culmina con la elección a Cortes en 1920 del independiente pero simpatizante maurista Juan Moreno Tilve (abogado, concejal y fundador ese mismo año del diario católico *El Compostelano*)<sup>15</sup>. En el vecino ayuntamiento de Conxo, los mauristas protagonizaron una lucha durísima contra la corporación liberal y en general el liberalismo compostelano y padronés a través del polémico semanario *El Látigo de Conjo* (1914-15) y de un Centro en 1918, intentando apadrinar reivindicaciones agraristas y anticaciquiles e incluso con guiños al obrerismo local.

El maurismo va a bajar a la arena electoral en distritos de la provincia férreamente controlados por los liberales, como es el caso de Padrón, feudo de los Gasset. El primer paso es la constitución de comités mauristas en Padrón, Rois y Dodro ya a principios de 1914<sup>16</sup> y a continuación de combativos órganos de

<sup>12</sup> Entre 1910 y 1923, aunque desde 1893 ya venía ocupando escaño por Pontedeume.

<sup>13</sup> AM, 49 y 186. AHRG, L-5124.

<sup>14</sup> AM, 40 y 225.

<sup>15</sup> AM, 225.

<sup>16</sup> *El Barbero Municipal* (24-I-1914 y 8-II-1914).

prensa. El asalto a las posiciones liberales recurre no sólo a la alianza con las sociedades agrarias, sino con su vertiente más populista y de retórica más explosiva como era la *Acción Gallega* de Basilio Álvarez<sup>17</sup>. También se desafía al gassetismo en el distrito de Noia, a nivel municipal pero incluso en las últimas elecciones a Cortes del reinado de Alfonso XIII, nada menos que presentando a José Calvo Sotelo contra Ricardo Gasset<sup>18</sup>. El patrón de candidaturas infructuosas contra baluartes liberales se repite en los distritos de Ordes y Ferrol. En cambio la paciente labor de Zapa en Corcubión con la conquista de concejalías en diferentes ayuntamientos culmina en 1919 con la elección (ratificada en 1920 y 1923) de Benito Blanco-Rajoy Espada.

En la provincia de Lugo el partido conservador estaba dominado por la figura de Augusto González Besada, pero el maurismo sabrá hacerse con cierta presencia contando con las amplias simpatías que despertaba entre los sindicatos católico-agrarios y el diario de la capital provincial *La Voz de la Verdad*, así como con la presencia de Goicoechea, que ya en 1910 obtiene acta por Becerreá pero para ver cómo se la arrebatara el besadista Conde de Peña Ramiro en 1914. Un valor seguro es Guillermo Joaquín de Osma y Scull (1853-1922), ministro de Hacienda en 1907-08 enfeudado en el distrito de Monforte desde 1891 hasta 1919, cuando es nombrado senador vitalicio. Antonio Goicoechea no consigue hacerse con un escaño por la provincia hasta heredar precisamente de Osma el correspondiente a Monforte. Para preparar esas elecciones se fundan los preceptivos Centro y Juventudes en Monforte, mientras Osma, representante a la postre de la forma tradicional de hacer política, no lo había estimado necesario. Y sin embargo el futuro fundador de *Renovación Española* será derrotado un año más tarde bajo el gobierno Dato por un candidato conservador apoyado desde el gobierno civil<sup>19</sup>. Tal es el magro balance del maurismo en la provincia, puesto que el resto son derrotas enumeradas en el apéndice. La composición de la Diputación Provincial en 1915 refleja el equilibrio de fuerzas provincial: quince liberales y nueve conservadores, de ellos uno leal a Goicoechea y otro a Osma<sup>20</sup>.

Ourense se va a revelar en cambio terreno más propicio para los mauristas, aunque deban afrontar la hostilidad de los bugallalistas, que controlan el partido conservador y a través de él la mayor parte de la provincia. En ella el maurismo se articula en torno al liderazgo de Calvo Sotelo, pese a su juventud, y se localiza aquí el origen de un grupo de poder decisivo en la política provincial

<sup>17</sup> Como analizó en su día DURÁN, J.A., *Historia de caciques, bandos e ideologías en la Galicia no urbana (Rianxo, 1910-1914)*, Madrid, 1972. Para una visión general del agrarismo y de Acción Gallega en particular, CABO VILLAVERDE, M., *O agrarismo*, Vigo, 1998.

<sup>18</sup> BULLÓN DE MENDOZA, A., *José Calvo Sotelo*, 2004, Barcelona, pág. 116. Finalmente Calvo sería derrotado por 3100 contra 4500 votos, con las previsibles irregularidades.

<sup>19</sup> El Gobernador Civil recurre al socorrido método de destituir en plena campaña electoral a las corporaciones afines al candidato no gubernamental (en este caso Pantón y Monforte) y sustituirlas por concejales interinos; AM, 220, 226 e 254.

<sup>20</sup> AHN, Gobernación, 27A/2.

que partiendo del maurismo llega hasta Renovación Española en la II República, pasando por la Unión Patriótica<sup>21</sup>. El descenso al campo de batalla de los mauristas será sin embargo tardío, puesto que ni en las elecciones de 1914 ni en las de 1916 se presentan candidaturas salvo la del Conde del Moral de Calatrava, enfeudado en el distrito de Trives y emparentado con la familia Maura<sup>22</sup>.

En 1918 se aprecia en cambio cómo se pone en cuestión el tradicional orden de cosas en la provincia, y el mejor indicio es que no se aplica el artículo 29 en ningún distrito como consecuencia de las divisiones dentro de liberales y conservadores y de la irrupción, juntos o por separado, de agraristas, regionalistas, socialistas y mauristas. Éstos cuentan con el Conde del Moral de nuevo en Trives pero sobre todo llama la atención el desafío de un joven Calvo Sotelo (25 años) al conservador-bugallalista Leopoldo García Durán en el distrito de Carballiño, contando con el apoyo de los regionalistas<sup>23</sup>. En 1919, bajo un gobierno Maura, Calvo se impone en O Carballiño<sup>24</sup> y el maurismo comienza a contar con una mejor organización, plasmada en la fundación de comités en Ourense y O Carballiño, la obtención de concejalías y alcaldías en varios ayuntamientos y cuatro diputados provinciales que oponer a la mayoría bugallalista. A nivel local los mauristas hostigan a las corporaciones bugallalistas gracias al apoyo de una red sostenida por párrocos y sindicatos católicos como los de Cea, Punxín y Boborás en el distrito de O Carballiño<sup>25</sup>. Una carta de Calvo Sotelo a Maura nos señala las distintas concepciones del joven maurista y su mentor sobre la actitud hacia el partido conservador. Maura le había ofrecido no disputar O Carballiño al bugallalismo a cambio de un acta por algún distrito no gallego, en aras de un pacto con los idóneos para reunificar el partido conservador. Calvo se muestra reticente («no sería un sacrificio sino una humillación»): «En Ourense podemos traer cinco actas, ¿hay pacto? Pues reduzcámonos á dos o tres. Pero quedarnos solo con una (la de siempre: Moral), no es pacto, ni transacción, es desahucio antijurídico e

<sup>21</sup> DURÁN, J.A., «Función del calvosotelismo en la articulación de la derecha autoritaria (el caso de Ourense)», en: DE JUANA, J. y CASTRO, X. (eds.), *VI Xornadas de Historia de Galicia*, Ourense, 1992, págs. 105-119; NÚÑEZ, X.M. y GRANDÍO, E., «Clientelismo político y derecha autoritaria en la Galicia de la II República: una aproximación a través de la correspondencia de Calvo Sotelo», *Spagna Contemporanea*, 12 (1997), págs. 68-88.

<sup>22</sup> AHN, Gobernación, 26A.

<sup>23</sup> *La Voz de Galicia* (18-II-1918). Calvo obtiene según el acta oficial 3503 votos frente a 4097 de su rival, ventaja que quedó reducida a 213 papeletas una vez anuladas las actas de varias secciones por diversas irregularidades.

<sup>24</sup> No sin una resistencia encarnizada de los bugallalistas, pugna que queda simbolizada en la existencia de dos juntas municipales del censo en Maside, una proclive a los mauristas y otra a García Durán, nombrada por el alcalde bugallalista antes de ser destituido; AM, 193 y 220; AHN 28A/ 2. De la Cierva hace mención a la «lucha titánica» por el distrito y al interés de ambos candidatos por garantizarse la fidelidad de los carteros, encargados de transportar los pliegos con las actas de resultados; DE LA CIERVA, J., *Notas de mi vida*, Madrid, 1955, pág. 213.

<sup>25</sup> AM, 207.

injusto»<sup>26</sup>. Calvo impone su deseo y se hace con el escaño ante García Durán (4 062 votos contra 2 848), mientras el Marqués del Águila fracasa en Xinzo de Limia ante el bugallalista Luis Usera Bugallal. La clave es que no se respeta el pacto establecido en Madrid entre Maura y Dato para que los mauristas no presentasen candidatos en distritos con diputado conservador en ejercicio, a cambio de que los idóneos les cediesen determinados distritos. Más grave todavía desde la lógica del sistema, será el hecho de que tanto Calvo como el Marqués del Águila busquen el apoyo de significados regionalistas (del ala más conservadora) como Vicente Risco o Arturo Noguerol y de sociedades agrarias, preferente pero no exclusivamente sindicatos católicos<sup>27</sup>. En términos electorales sin embargo el avance maurista se frenó a partir de 1920, elecciones celebradas bajo un gobierno Dato estando nada menos que el Conde de Bugallal al frente de Gobernación, con la consigna de reducir al máximo la presencia de ciervistas y mauristas en el congreso. Calvo Sotelo pierde así su acta entre múltiples irregularidades y Rovira queda en Trives como único diputado maurista en la provincia, al igual que sucederá en 1923.

Por último, Pontevedra será la única provincia en la cual los mauristas nunca alcancen representación en el congreso. La razón estriba en el acuerdo al que habían llegado liberales y conservadores para mantener el statu quo y respetar las respectivas esferas de influencia, de ahí la frecuente aplicación del artículo 29. Los mauristas no lograrán alterar este orden de cosas. Como se puede apreciar en los apéndices, se fueron formando comités en diversas localidades y se obtuvieron concejalías en poblaciones como Pontevedra o Marín. En las elecciones generales, aparte de constatar el fracaso, se pueden señalar dos tácticas para una formación reciente en un ambiente tan poco propicio. La primera fue aliarse con organizaciones agrarias, como se hace en Caldas<sup>28</sup>, o en Redondela en 1918, donde el candidato maurista recaba apoyos entre agrarios y regionalistas para perder a la postre dignamente.<sup>29</sup> La alternativa es difuminarse en una coalición de fuerzas heterogéneas excluidas del turno y apoyar a un candidato ajeno contra el diputado liberal en cuestión, como se hace en A Estrada, el núcleo neurálgico del riestrismo, donde los mauristas locales en vez de presentar un candidato propio apoyan las intentonas respaldadas por agrarios y regionalistas<sup>30</sup>. Este procedimiento era en definitiva un reconocimiento de la propia debilidad.

---

<sup>26</sup> AM, 18. Carta del 9 de mayo de 1919.

<sup>27</sup> Puede comprobarse a través de *La Voz de Allariz*, en particular nº 19 (25-V-1919) y nº 25 (20-VII-1919). Para Xinzo, *Juventud*, nº 10 (13-VI-1919).

<sup>28</sup> En concreto, con la Federación Municipal Agraria de Caldas, fundada en noviembre de 1918. Con anterioridad los mauristas se habían atraído a elementos agrarios de Moraña que sin embargo en 1917 habían pactado con los liberales no disturbar las elecciones a Cortes a cambio de acceder a la alcaldía, un ejemplo de la volatilidad de los apoyos entre las organizaciones agrarias dada su tendencia a primar las consideraciones de la política local. Sobre esto último se puede consultar el semanario *El Bólide* (Moraña).

<sup>29</sup> FV (25-II-1918).

<sup>30</sup> El comité maurista de Forcarei apoya sucesivamente a Losada Diéguez y a Alfredo Pérez Viondi; AM 226 y 415.

En Vigo la escisión maurista atrae a la Juventud Conservadora pero no al Comité Conservador<sup>31</sup>. El Comité Maurista no se constituye hasta 1918 y seguirá una estrategia en la segunda de las líneas mencionadas, como fue la de apoyar candidatos independientes contra el liberal Ángel Urzáiz (representante de la ciudad en el congreso entre 1891 y 1923). En 1918 lo hacen a favor del empresario conservero José Curbera Fernández, que se presenta como independiente sustentado por un inverosímil acuerdo de regionalistas, socialistas, republicanos y mauristas<sup>32</sup>. El maurismo impulsará una iniciativa localista, la Liga de Defensores de Vigo (que tendrá como portavoz oficioso al semanario *La Luz*), pero en 1923 fracasa igualmente la candidatura a Cortes de Adolfo Gregorio Espino por la Liga<sup>33</sup>.

Por lo demás el balance en el resto de la provincia es bastante pobre, con núcleos aislados como el de Baiona con varios concejales, al igual que en Lalín donde entran en un juego de alianzas con agraristas y liberales disidentes contra el riestrismo local<sup>34</sup>.

TABLA 1. DIPUTADOS MAURISTAS POR GALICIA

	Coruña	Lugo	Our.	Ptv.	Galicia	Esp.	G/E
1914	2	1	1		4	21	19 %
1916	1	1	1		3	15	20 %
1918	1	1	1		3	32	9,3 %
1919	2	1	2		5	60	8,3 %
1920	3		1		4	24	16,6 %
1923	2		1		3	11	27,7 %

Fuente: elaboración propia a partir de fuentes hemerográficas y archivísticas<sup>35</sup>.

<sup>31</sup> *Vida Ciudadana*, 6 (6-II-1914).

<sup>32</sup> AM 32/22; FV (25-II-1918). En general, sin embargo, como es lógico, los socialistas vigueses eran hostiles al maurismo y a la Liga de Defensores como se aprecia en su portavoz *Solidaridad*, por ejemplo «La razzia maurista» (19-XI-1921) en que denuncia la línea dura aplicada por el gobernador civil Sanz de Orozco contra sociedades agrarias y obreras de izquierda.

<sup>33</sup> Veiga, M., «O réxime de Primo de Rivera en Vigo e na provincia de Pontevedra: da esperanza á desilusión», *Pontevedra*, 20 (2004), págs. 41-52; AM, 345; *La Integridad* (13-II-1923). No la contabilizamos como candidatura maurista en este caso.

<sup>34</sup> En las elecciones de 1919 se presenta en Lalín un candidato (Ballesteros) al que algunas informaciones de prensa catalogan como maurista contra el candidato liberal Manuel Sáinz de Vicuña, pero carecemos de datos contrastados y podría tratarse de un independiente aunque apoyado por el maurismo local, por lo que no lo incluimos en el apéndice; EIG (31-V-1919).

<sup>35</sup> Se contabiliza como maurista a Moreno Tilve (formalmente elegido como independiente por Santiago en 1920). Las cifras para España están tomadas de GIL PECHARROMÁN, J., *Conservadores subversivos: la derecha autoritaria alfonsina (1913-1936)*, Madrid, 1994, pág. 20.

### 3. EL ACENTO GALLEGO EN EL PROGRAMA Y EL ESTILO MAURISTAS

Dentro del ideario maurista, existían una serie de aspectos en los cuales en Galicia no se introducen variaciones significativas por su propia naturaleza: defensa de la religión, monarquismo, fortalecimiento del Ejército, etc. Nos centraremos en aquellos que plantearon inevitablemente la necesidad de adaptarlos a las peculiaridades de Galicia, en concreto tres: la incorporación de las masas a la política, la justicia social (que en el caso gallego conlleva la superación del pleito foral) y la defensa de fórmulas descentralizadoras para la organización territorial del Estado. La primera se tratará en el siguiente apartado, el de las relaciones con otras fuerzas políticas y sociales, puesto que la principal originalidad gallega radicará en el acercamiento al movimiento agrarista.

En los años anteriores a la aparición del maurismo la resistencia sorda en forma de pleitos o las revueltas ocasionales de base comunitaria habían dado paso a un desafío global al foro de la mano de sociedades agrarias o bien de organizaciones a mayor escala como el Directorio de Teis (1907) o *Acción Gallega* (1912), particularmente en las dos provincias meridionales donde el contrato foral se hallaba más extendido. El objetivo era una ley de redención forzosa, es decir, que si el dominio útil (el cultivador real de la tierra) exigía del dominio directo (el rentista) la consolidación de dominios a cambio de una indemnización éste no podría negársela. En este pulso, el partido conservador se había alineado con los rentistas, mientras en el caso del partido liberal el panorama es más complejo, para empezar por el antecedente que suponía el proyecto de ley de redención elaborado por Montero Ríos ya en 1892. En 1907 los liberales de Pontevedra capital de la mano de Eduardo Vincenti (yerno de Montero) estimulan la campaña antiforal del Directorio de Teis en 1907, del mismo modo que Canalejas protegerá hasta su asesinato en 1912 a la *Acción Gallega* del impetuoso sacerdote Basilio Álvarez, con quien su enlace será Manuel Portela Valladares<sup>36</sup>. El conservadurismo aparecía pues ante los ojos de la opinión pública como el adalid de una causa irremediabilmente perdida y en una actitud esencialmente defensiva, mientras corrían el riesgo de que los liberales canalizasen en su beneficio el potencial movilizador de la lucha antiforal.

En este panorama, los mauristas irrumpen en escena con un efecto decisivo, ya que con la credibilidad que les da ser una fuerza conservadora (en los objetivos, que no siempre en los métodos) y su ascendiente sobre el sindicalismo católico ayudan a que éste reformule su posición ante la cuestión foral. Hasta el momento el sindicalismo agrario confesional había soslayado la explosiva cuestión foral, que ponía en peligro el discurso interclasista propio del catolicismo

---

<sup>36</sup> Sobre estas cuestiones, CABO, M., *O agrarismo...* y una esclarecedora visión de la conflictividad relacionada con la cuestión foral en HERVÉS SAYAR, H., «A propósito del conflicto antiforal en la Galicia del primer tercio del siglo XX», *Áreas*, 15 (1993), págs. 55-74. Por supuesto que en el seno del liberalismo gallego existían otros sectores contrarios al redencionismo, en particular el riestrismo, que lo consideraban un atentado a la propiedad y una fuente de inestabilidad social.

social, y optado por aferrarse a una solución gradual a base de acuerdos voluntarios entre ambas partes y mejoras técnicas y cooperativismo que asegurarían la viabilidad de la explotación familiar. El siguiente editorial del diario lucense *La Voz de la Verdad* (5-VIII-1913) ilustra el incómodo manejo del tema foral:

«El problema de los foros tampoco debe preocupar a los Sindicatos [...] es un tema político. El propagandista agrario debe preocuparse solo de los fines del Sindicato Agrícola que son el crédito, la cooperación y el progreso de la agricultura. Allá cada individuo, fuera del Sindicato, lo juzgue como en conciencia estime».

Esta postura poco realista del sindicalismo confesional se modifica a partir de 1918, cuando se abre paso en sus filas el redencionismo y se lanzan propuestas para legislar al respecto sin lesionar los derechos de los perceptores<sup>37</sup>. Paradójicamente, como en ese mismo período entre el societarismo agrario no confesional va ganando posiciones el abolicionismo, se mantiene el desfase entre los confesionales y los denominados por éstos *neutros*.

En este abandono de la táctica del avestruz el maurismo realiza una aportación decisiva. En 1904 Prudencio Rovira, ya entonces secretario personal de Maura, en su libro *El campesino gallego*, juzgaba anacrónica la institución foral, una agonía que el legislador debía resolver o «lo corta dentro de más o menos tiempo el hacha de la revolución social, que ya se anuncia con destellos siniestros en algunas regiones»<sup>38</sup>. Aunque no se conozca el proceso de elaboración del decreto de redención forzosa de foros de 1926 resulta lícito aventurar que las tesis de los antiguos mauristas gallegos ligados a la Dictadura, antes que ningún otro Calvo Sotelo, tendrían considerable influencia en su conformación final, que resultó ser una solución más favorable para los intereses de los perceptores de rentas que los acuerdos voluntarios a los que se había ido llegando en los años anteriores bajo la presión de la movilización campesina y el impago generalizado. En esta cuestión, como en otras, es necesario exceptuar a algunos líderes mauristas de mayor edad, como el propio Marqués de Figueroa, rentista foral él mismo, que en 1922 firma un manifiesto junto a otros destacados grandes propietarios y diputados denunciando la «anarquía social» a que estaba dando lugar la agitación antiforal y el impago generalizado, pidiendo mano dura a la judicatura y al gobierno y defendiendo el foro, cuyas dificultades nacerían únicamente de una campaña agitada por oscuros intereses políticos<sup>39</sup>.

<sup>37</sup> MARTÍNEZ LÓPEZ, A., *O cooperativismo católico no proceso de modernización da agricultura galega, 1900-1943*, Pontevedra, 1989, pág. 189.

<sup>38</sup> DURÁN, J.A. (ed.), *Aldeas, aldeanos y labriegos en la Galicia tradicional*, Santiago, 1984, pág. 179. Rovira apoya un proyecto de redención en la línea del propuesto en su momento por Montero Ríos, que prologa el libro a pesar de pertenecer al partido rival. Años más tarde Rovira responderá en duros términos a un escrito del Directorio de Teis, en el cual veía plasmada su profecía sobre la agitación y el desorden social a que podía dar lugar la cuestión foral si no legislaba al respecto; AM, 207/1.

<sup>39</sup> «La cuestión foral», EIG (17-II-1922). Ya antes había denunciado ante Maura la imposibilidad en muchos lugares de Galicia de ejecutar sentencias de deshaucio por impago de rentas; CMF (carta 5-VIII-1921 y 22-VIII-1921).

En cuanto al regionalismo, Maura era un sincero partidario de la descentralización administrativa, compatible con su proyecto último de reforzar el sentimiento nacional español en un sentido cívico e incorporando catolicismo y tradición<sup>40</sup>. Aquí radicaba una de las líneas de evolución con respecto al conservadurismo canovista y parte de la explicación de su disposición a incorporar al sistema a Solidaritat Catalana reconociéndola como canalizadora de una movilización cívica y modernizadora<sup>41</sup>.

Por lo que se refiere al galleguismo, el contexto histórico no puede ser más decisivo, puesto que en 1916 se constituyen las Irmandades da Fala todavía bajo impronta regionalista (lo que permitirá la atracción de personalidades de muy variada procedencia) y dos años después su decantación hacia el nacionalismo al reconocerse Galicia como referente nacional de la organización<sup>42</sup>. El maurismo se presentaba como un interlocutor válido en temas de organización territorial para los regionalistas más conservadores primero y, tras 1918, para aquellos que rechazaban el salto hacia el nacionalismo. Calvo Sotelo será la referencia principal en estos temas, como se demostraría de nuevo al producirse el pronunciamiento de Primo, cuando sus promesas de concesión de una Mancomunidad gallega o equivalente explican buena parte del colaboracionismo inicial de los galleguistas.

Entre los mauristas gallegos el nacionalismo español no excluía bien la identificación con un regionalismo sentimental pero inoperante en términos políticos, bien unos propósitos descentralizadores que como especificidad incluían algún tipo de reconocimiento jurídico de la parroquia, cuestión muy del agrado de los galleguistas que oponían su vitalidad al carácter artificial y arbitrario de los ayuntamientos. La primera postura estaría representada a la perfección por Juan Armada Losada, Marqués de Figueroa, notable erudito de la literatura gallega y escritor él mismo y que tenía como secretario personal a Aurelio Ribalta, escritor, director de la revista *Estudios Gallegos* y miembro de la Irmandade da Fala de Madrid.

La expresión política iría en la línea de frenar la eclosión del nacionalismo y anclar el galleguismo en una formulación regionalista subordinada al referente nacional español, como se evidencia en el protagonismo de elementos mauristas en la *Semana Regionalista* organizada por *El Debate* en Santiago de Compostela en julio de 1918<sup>43</sup>. Calvo Sotelo por su parte se presentará como regionalista en

---

<sup>40</sup> González Hernández, M.J., *El universo...*, págs. 150 y ss., y *Ciudadanía y...*, pág. 133.

<sup>41</sup> Una aportación reciente sobre la relación entre Maura y Cambó es la de CARNERO ARBAT, T., «Las identidades políticas: ¿una ventana de oportunidad para la investigación», en: BERAMENDI, J. y BAZ, M.J. (eds.), *Identidades y memoria imaginada*, Valencia, 2008, págs. 127-156.

<sup>42</sup> De acuerdo con la periodización expuesta en BERAMENDI, J.G. y NÚÑEZ, X.M., *O nacionalismo galego*, Vigo, 1995, y más recientemente por el primero de dichos autores en su monumental *De provincia a nación. Historia do galeguismo político*, Vigo, 2008.

<sup>43</sup> BERAMENDI, J.G., *De provincia...*, págs. 463-464. En el mismo sentido el elocuente editorial («Nacionalismo no») de *El Ideal Gallego* glosando la intervención del Marqués de Figueroa en el mitin coruñés del 5 de diciembre de 1917; EIG (7-XII-1917).

numerosas ocasiones y *El Ideal Gallego* no tendrá reparos en calificarlo como el heredero de Alfredo Brañas<sup>44</sup>. Aunque no se trate ni de una obra de altura teórica ni de un ideólogo de primera fila (sí de un organizador de importancia como presidente de la Federación Católico-Agraria de Santiago y tesorero de la Confederación Nacional Católico-Agraria entre 1921 y 1923), el opúsculo de Jacobo Varela de Limia (1878-1935), *Orientaciones regionalistas* (1918), ilustra la concepción que del regionalismo tenían los mauristas. Para Varela el regionalismo era un sentimiento innato («ha constituido siempre una realidad del orden sentimental») que no debía ser monopolizado por un partido sino

«aspirar a ser parte importante del contenido necesario de otros partidos 'nacionales'. Y éstos deberán realizarlo en la medida compatible con la vida total de España. Pensando y aun hablando en gallego, no debemos olvidarnos de que somos españoles».

Las plasmaciones prácticas de ese regionalismo corregirían los excesos del centralismo liberal («sistema torpemente importado a nuestra Patria y radicalmente contrario a su constitución tradicional») con el reconocimiento administrativo de la parroquia, la preferencia por los nativos para el cuerpo de maestros, la administración y la judicatura y la alabanza de los logros de la Mancomunidad catalana, pero en cambio rechaza tras la preceptiva declaración sentimental el reconocimiento de la oficialidad del idioma gallego.

Sin duda más que su programa, lo que caracterizaba a los era mauristas un estilo propio, inédito entre las filas de los partidos turnistas y mucho más próximo a los de las fuerzas antidinásticas. Como se ha afirmado con expresividad pero cierta simplificación, fines de derechas con métodos de izquierdas, acordes con la intención última de movilización de la ciudadanía, todo ello, además, desde unos discursos ideológicamente muy decantados y en ocasiones manifiestamente agresivos. El paralelismo es claro con el carlismo, que también había sabido actualizar su praxis política, lo que sirve para recordar una vez más, si fuese todavía necesario, que hay que superar el reduccionismo de identificar en exclusiva a las izquierdas con la introducción de formas más participativas y movilizadoras de hacer política<sup>45</sup>.

Sea como fuera, la bibliografía disponible y los estudios de caso demuestran que lo que primaba era la combinación según las necesidades y las posibilidades en cada caso de métodos renovadores y movilizadores con otros de la más pura raigambre caciquil, en proporciones variables<sup>46</sup>. La evidencia disponible

<sup>44</sup> EIG (25-II-1923).

<sup>45</sup> Jordi Canal ha puesto de manifiesto en diversos estudios la capacidad de adaptación del carlismo. Ver en particular su reciente *Banderas blancas, boinas rojas: una historia política del carlismo, 1876-1939*, Madrid, 2006.

<sup>46</sup> En ello coinciden las obras generales citadas y MARCOS DEL OLMO, M.C., «El maurismo castellano-leonés...». Para Cantabria y Sevilla, dos provincias en las que el maurismo no consiguió

para Galicia refuerza esa tesis, puesto que cuando tienen ocasión y gozan del amparo de las administraciones los candidatos mauristas echan mano de los procedimientos más reprobables típicos de la práctica política de la época: traslado de funcionarios, designación de carteros, etc.<sup>47</sup>, o de métodos tan poco fomentadores de la proclamada conciencia cívica como los mítines en el distrito de O Carballiño donde entre música, pan y vino gratuito se promete la condonación de las rentas atrasadas a quienes depositen su sufragio a favor de Calvo Sotelo y los curas presumen de los votos que pueden *carretar* hasta las urnas<sup>48</sup>. El tema del anticaciquismo será una constante en los mítines, prensa y manifestaciones electorales de los mauristas gallegos como arma arrojadiza contra sus rivales liberales e idóneos, pero se echa en falta una reflexión de fondo sobre el mismo y sobre todo la coherencia suficiente como para renunciar a determinadas prácticas cuando se está en disposición de aplicarlas en propio beneficio.

Un rasgo destacable del maurismo en Galicia es el amplio apoyo que recibe del clero rural, de lo que una expresión la constituye la sintonía con los sindicatos confesionales pero que va más allá, como el lugar de privilegio que se les reserva en muchos mítines. Calvo Sotelo muestra una preocupación constante por los traslados de curas en el distrito de O Carballiño, e intenta influir también en los de patronato particular. Del mismo modo, cuando se conoce que el reformista y destacado agrarista de Redondela Juan Amoedo se presenta por Trives en 1923 el anterior diputado por el distrito Conde del Moral de Calatrava convoca a todo el clero de Castro Caldelas solicitando que apoyen a Rovira dado el anticlericalismo de su rival<sup>49</sup>.

En lo relativo al modo de hacer política, como en otros aspectos, se aprecia perfectamente una cesura de carácter generacional. El Marqués de Figueroa, Osma o el Conde del Moral son ya hombres maduros, nacidos en los años cincuenta o principios de los sesenta, que llegan a los años diez con un amplio historial político a sus espaldas y que no van a modificar sus hábitos. Los más jóvenes, como Calvo o Goicoechea, en la veintena o treintena, sí se muestran dispuestos a romper con los convencionalismos, de hecho lo consideran parte de su identidad como mauristas<sup>50</sup>. Allí donde las perspectivas de triunfo sean más reducidas, candidaturas aventureras contra diputados firmemente asentados en distritos *enfueudados*, será donde la transgresión irá más lejos. Como en otros casos estudia-

---

representación en el congreso y se vio incapaz de romper la dinámica bipartidista, se ha señalado en cambio la escasez de elementos novedosos en su práctica política y el haberse conformado simplemente como una clientela más; MARTÍN GARRIDO, A., *Cantabria 1902-1923. Elecciones y partidos políticos*, Santander, 1990, pág. 152 y SIERRA, M., *La política del pacto*, Sevilla, 1996, pág. 370.

<sup>47</sup> Ejemplos en favor de Rovira y Calvo en AM, 248 y 227 respectivamente.

<sup>48</sup> Fundación Penzol (Vigo), Fondo Diéguez Arias.

<sup>49</sup> AM, 415/7.

<sup>50</sup> Constatamos pues la divergencia que ya señalaron en su día TUSELL, J. y AVILÉS, J., *La derecha...*, pág. 355, que utilizan precisamente a Figueroa como ejemplo del «maurismo de los parlamentarios» incapaces de abrazar la política de masas.

dos, la práctica maurista combina pues elementos renovadores y movilizadores con actitudes tradicionales propias de la peor tradición restauracionista<sup>51</sup>.

#### 4. AMIGOS, ENEMIGOS Y COMPAÑEROS DE PARTIDO: EL MAURISMO FRENTE A LAS DEMÁS FUERZAS POLÍTICAS

El maurismo se movió en la zona de sombra entre el sistema y la contestación al mismo, con la ambigüedad de perseguir fines conservadores con métodos inadmisibles hasta entonces para los partidos turnistas que perseguían la movilización del electorado y daban cierta credibilidad a sus constantes denuncias del caciquismo. Dentro del partido conservador existía un equívoco ulterior, el de si los mauristas constituían una facción en el partido fundado por Cánovas que pugnaba por devolver a su reticente líder a la jefatura del mismo o si era un partido independiente. El propio Maura jugó con esa ambivalencia, y en último término en sus últimos gobiernos intentó pactar con los idóneos la reunificación del partido<sup>52</sup>. En el caso gallego, de nuevo los mauristas más veteranos y los jóvenes responden a lógicas diferentes, puesto que los primeros se sitúan bajo la jefatura de Maura por lealtad a su persona (varios han ocupado altos puestos bajo el gobierno largo) siguiendo el juego de facciones y personalismos típico de los dos partidos turnistas, mientras los segundos se consideran por completo desligados del partido conservador. El Marqués de Figueroa, representante de los veteranos, no tiene inconveniente en conformar la terna oficial por la capital coruñesa con un idóneo y un liberal en varias ocasiones para así evitar una pugna que podría despejar el camino al éxito de los republicanos. Es más, en las elecciones de 1920 en Pontedeume y para presentarse contra el idóneo Julio Wais Sanmartín (que había tenido como mentor en su momento al Marqués), Calvo Sotelo le pide apoyo, pero éste rechaza indignado la maniobra, incluso cuando Calvo se ofrece a presentarse como regionalista y no como maurista para no comprometerle<sup>53</sup>. El Marqués sigue aferrado a una visión en la que mauristas e idóneos son miembros todavía de una misma familia, aunque desavenidos, mientras Calvo Sotelo los considera rivales en la misma medida que los liberales.

Donde más claramente se aprecia lo implacable de la lucha entre idóneos y mauristas es en las confrontaciones en Ourense con los bugallalistas, y cabe recordar que la primera intervención de Calvo Sotelo como parlamentario en

<sup>51</sup> MARCOS DEL OLMO, M.C., «El maurismo...», pág. 84.

<sup>52</sup> Con carácter general la mayoría de los mauristas se contemplaban a sí mismos como un partido al margen, mientras su inspirador nunca abandonó la perspectiva de emplearlos para recuperar el control del partido, por ejemplo al caer el gobierno Dato en 1915; GONZÁLEZ HERNÁNDEZ, M.J., *Ciudadanía y...*, pág. 67; TUSELL, J. y AVILÉS, J., *La derecha...*, pág. 69.

<sup>53</sup> «Con enorme sorpresa por mi parte acogió en forma destemplada mis proyectos, calificándolos de chiquillada, y anunciándome que públicamente desautorizaría mi candidatura aquí y en Coruña», Carta de Calvo a Maura, AM, 18.

1919 fue precisamente un duro enfrentamiento dialéctico con el Conde de Bugallal, a la sazón ministro de Hacienda<sup>54</sup>. El seguimiento de las campañas electorales por los dominios bugallalistas de la provincia evidencia una hostilidad cainita, donde si por un lado los mauristas convertían al bugallalismo en epítome de lo peor del caciquismo y se aliaban con los excluidos del turno como agrarios o regionalistas, sus antagonistas recurrían a todo el arsenal de mecanismos de presión. Cuando los partidarios del diputado en ejercicio Leopoldo García Durán consiguen el traslado de trece carteros del distrito de O Carballiño y acosan a concejales afines a Calvo, éste escribe a Maura que le tratan «como no se trata al republicano más rabioso»<sup>55</sup>. Más adelante, durante el último gobierno Maura, Calvo solicita a su jefe de filas que sustituya al gobernador civil bugallalista no por un maurista, para que no le acusasen de partidista, sino por un regionalista o un liberal<sup>56</sup>. La pugna tenía también contenidos ideológicos, puesto que en dos cuestiones clave en Galicia, la foral y la del regionalismo, Bugallal personificaba el conservadurismo más inflexible y anclado en el pasado, en contraste con la apertura en ambas cuestiones que suponía el maurismo<sup>57</sup>. Las heridas son tan profundas que cuando en 1923 Calvo Sotelo se presenta por Noia, los mauristas de O Carballiño deciden apoyar en su distrito al candidato liberal antes que al diputado bugallalista en ejercicio Leopoldo García Durán, que incluso así renueva el acta<sup>58</sup>.

Contra los conservadores idóneos<sup>59</sup> y contra los liberales, en particular los gassetistas en varios distritos coruñeses y los riestristas en otros pontevedreses, los mauristas no dudan en aliarse con fuerzas ajenas al turno. En concreto con carlistas, agrarios o regionalistas, aunque no republicanos o socialistas, con la relativa excepción de algunas alianzas de circunstancias en los feudos liberales de Redondela y Vigo. Lo que no se localiza, probablemente por su insignificancia política en Galicia, es una individualización de los reformistas como grupo de izquierda con potencial para convertirse en la alternativa en un nuevo bipartidismo sobre bases remozadas<sup>60</sup>. También hay que mencionar la existencia de algún diputado ciervista, con quienes la sintonía era total y de hecho en la prensa en ocasiones aparecían bajo la rúbrica de mauristas: en concreto Eduardo O'Shea por Arzúa y Felipe Lazcano por Mondoñedo, ambos a partir de 1919<sup>61</sup>.

<sup>54</sup> BULLÓN DE MENDOZA, A., *José Calvo Sotelo...*, pág. 90.

<sup>55</sup> AM, 18, carta del 21-I-1919.

<sup>56</sup> AM, 18, carta del 1-IX-1921.

<sup>57</sup> VALLEJO, R. et al., *Cobián, González Besada e Bugallal: tres ministros galegos na crise da Restauración*, Pontevedra, (2005), pág. 263.

<sup>58</sup> *La Zarpa* (26 y 28-II-1923).

<sup>59</sup> Aunque con menor virulencia, lo anterior también es válido para los besadistas, fuertes sobre todo en Lugo. Calvo emite juicios muy duros contra Besada en AM, 18, carta a Rovira (27-XII-1917).

<sup>60</sup> GONZÁLEZ, M.J., *Ciudadanía...*, pág. 129.

<sup>61</sup> O'Shea de hecho era uno de los presidentes de honor del comité maurista de Lugo en el momento de su constitución, suponemos que posteriormente se declararía ciervista; *Vida Ciudadana*, 12 (20-III-1914).

Con los carlistas existían evidentes coincidencias sobre las que asentar la colaboración, comenzando por la defensa del catolicismo, el corporativismo y el anticentralismo, y que se plasman por ejemplo en el gran mitin conjunto con los jaimistas en 1914 en Lugo con duros ataques a los idóneos, o en el apoyo que Calvo Sotelo recibe por parte de la familia Diéguez Arias en O Carballiño<sup>62</sup>. Existe un *continuum* en lo ideológico y en lo personal entre este tradicionalismo cada vez más impotente políticamente y el regionalismo de las Irmandades da Fala, de modo que los apoyos que reciben los mauristas desde las filas regionalistas provienen fundamentalmente de aquellos de sus componentes en los que más evidente resulta la ideología y la tradición familiar tradicionalista. Antonio Valcárcel, Salvador Cabeza de León o Aurelio Ribalta consultan asuntos políticos con Maura y le expresan su adhesión<sup>63</sup>.

La campaña electoral de febrero de 1918 constituye el momento de máxima sintonía, cuando regionalistas y mauristas se apoyan mutuamente en varios distritos (pese a las reticencias del Marqués de Figueroa ante la alianza), pero posteriormente el paso al nacionalismo irá enfriando las relaciones entre unos y otros, al compás de lo que sucede además en el conjunto de España con el enroque de la mayor parte del maurismo en posturas españolistas extremas ante las reivindicaciones catalanistas<sup>64</sup>. En la campaña de 1919 de todas formas siguen los mítines conjuntos<sup>65</sup>. Diez años antes Maura había sido inflexible en la represión de *Solidaridad Gallega* al tiempo que trataba de atraerse a la Lliga; ahora los mauristas se esforzaban en mantener la sintonía con los regionalistas de las Irmandades para contrarrestar la influencia de los lliguistas, que desembarcan en Galicia con Cambó a la cabeza para reforzar a las candidaturas galleguistas<sup>66</sup>.

Lo que se ha denominado «maurismo callejero», la propaganda y la acción movilizadoras, en Galicia se traduce en la búsqueda de apoyos dentro del asociacionismo agrario, en particular pero no exclusivamente entre los sindicatos católicos. Por intensidad y coherencia se trata de una línea que va más allá de la práctica común desde principios de siglo entre políticos de ambos partidos dinásticos de promover sociedades agrarias dóciles a su servicio como respuesta a versiones menos manejables<sup>67</sup>.

<sup>62</sup> *Diario de Galicia* (17-II-1914); AHN, Gobernación, 26A/12.

<sup>63</sup> Así, Antonio Valcárcel López, entonces vicepresidente de la Irmandade de A Coruña, le manifiesta su patriotismo español y le denomina «mesías político»; AM, 186 (carta del 21-II-1917).

<sup>64</sup> TUSELL, J. y AVILÉS, J., *La derecha...*, pág. 167.

<sup>65</sup> Así, Arturo Noguero y Vicente Risco participan en un mitin del candidato por Xinzo de Limia Marqués del Águila; *La Voz de Allariz*, 19 (25-V-1919).

<sup>66</sup> Sobre Maura ante la Solidaridad Gallega, CABO, M., «Solidaridad Gallega y el desafío...». Cuando se estaban organizando las Irmandades Maura responde a una carta del Marqués de Figueroa en los siguientes términos: «No me extraña la favorable disposición regionalista que dice V., de sus paisanos; hartos motivos tienen por saber y renegar del caciquismo. Lo que ignoro es el tónico que los catalanes mezcolarán con el saludable brevage»; CMF (carta 29-IV-1916).

<sup>67</sup> Práctica a la que también se acogía por ejemplo el Marqués de Figueroa, que ante el avance de Solidaridad Gallega en sus dominios había promovido la formación en Fene de la sociedad agraria La Honradez Agrícola y ostentado la presidencia de honor.

Calvo Sotelo se convertirá en la correa de transmisión con el sindicalismo agrícola confesional, de lo que da testimonio su asidua presencia en los mítines y en la prensa católica. El maurismo atrae a muchos dirigentes católico-agrarios (entre los más comprometidos Jacobo Varela de Limia, Salvador Sanz, Julio Pérez de Guerra o Amando Castroviejo) que encontraban en él no sólo coincidencias programáticas (corporativismo, centralidad de la religión en la vida pública, crítica despiadada al liberalismo en su versión restauracionista...), sino sobre todo un estilo moderno y una energía que ya no podía ofrecer el desesperadamente inoperante y dividido tradicionalismo con el que muchos simpatizaban. Calvo Sotelo asumirá además el rol de mediador ante la Administración de numerosos sindicatos católicos, un papel de intermediario en el intercambio de favores consustancial a la política restauracionista<sup>68</sup>.

Aunque la relación fuese más problemática, no faltaron episodios de colaboración con el agrarismo no confesional, como las mencionadas alianzas tácticas con *Acción Gallega* en zonas de dominio liberal (distritos de Santiago y Padrón) o con sociedades agrarias de Redondela y Vigo<sup>69</sup>. A escala local se pueden detectar concomitancias como las que se dan en el ayuntamiento de Conxo (pocos años después incorporado al de Santiago), donde al menos dos de los dirigentes del comité maurista (ambos vicepresidentes) formaban parte también de las directivas de sendas sociedades agrarias<sup>70</sup>. Otra cuestión son las reticencias ante el maurismo entre los sectores del agrarismo situados más a la izquierda, y de hecho la colaboración con los mauristas daba lugar invariablemente a ácidas polémicas. Con todo, la tendencia fue la de ir restringiéndola al sindicalismo católico, sobre todo a partir de 1918 cuando ya se organizan las federaciones católico-agrarias.

El maurismo hará uso de sus apoyos agrarios en demostraciones de fuerza como la concentración en Coruña de 800 campesinos sindicados de Ordes para protestar contra el caciquismo (liberal) del distrito y los abusos en el reparto de consumos<sup>71</sup>. Precisamente en torno a los consumos, en concreto exigiendo la aplicación del decreto Besada de 1918, se articulará una campaña de agitación que conseguirá incluso involucrar a numerosas sociedades agrarias no confesionales. El quid de la cuestión era que dicho decreto arrebatara a los alcaldes la distribución de las cuotas del odiado impuesto, que con frecuencia era utilizado como instrumento de represalia contra los rivales políticos, y pasaba a ser ela-

---

<sup>68</sup> Numerosas muestras en la correspondencia con Maura, por ejemplo en AM, 193.

<sup>69</sup> Aunque la violencia verbal de Basilio Álvarez y sus lazos con el canalejismo impedían que la colaboración pasase de la alianza puntual contra el gassetismo padronés; ver, por ejemplo, el artículo de FERNÁNDEZ ALMAGRO, Melchor, «Los discípulos de Costa», *Vida Ciudadana*, 21 (22-V-1914) en donde niega a Acción Gallega que se pueda proclamar heredera de Costa, cuyos ideales sí encarnaría en cambio el maurismo.

<sup>70</sup> AHRG, legajo 2238. En concreto lo eran uno de una sociedad mutua de ganado y otro de La virtud, que había simpatizado poco antes con Acción Gallega.

<sup>71</sup> EIG (6-X-1922).

borada por juntas parroquiales integradas por el párroco, los sindicatos agrícolas legalmente constituidos y los mayores contribuyentes. La campaña tuvo como momento culminante un gran mitin en noviembre de 1919 en A Coruña con numerosísimas sociedades agrarias de toda Galicia representadas (y no todas confesionales) pero sólo con ocho diputados gallegos adheridos o presentes, casi todos mauristas, extremo que fue subrayado por la prensa católico-agraria y por el director de *El Ideal Gallego*, Alfredo García Ramos, que aprovechó para descalificar implícitamente el sistema parlamentario<sup>72</sup>. Dados los obstáculos para la aplicación efectiva del decreto Besada, el tema seguirá presente en los mítines agrario-mauristas y dará lugar en verano de 1921 a una Asamblea Agraria de nuevo en A Coruña<sup>73</sup>. El potencial y popularidad de la causa fue suficiente como para dar pie a la colaboración en varios municipios entre sociedades católicas y no confesionales a través de la constitución de las denominadas *Ligas de Defensa* para coordinar la protesta.

En cuanto al movimiento obrero, las relaciones estaban condicionadas por el recuerdo de la Semana Trágica y la ejecución de Ferrer i Guardia. Esa inicial confrontación fue moderándose con los años, especialmente en el momento en que el maurismo comenzó a actuar como una fuerza política opuesta al turno sistemático de liberales y conservadores idóneos. En el contexto revolucionario del verano de 1917 tuvieron lugar curiosas alianzas entre mauristas, republicanos, agrarios y el movimiento obrero, como en el caso de la huelga general de julio en Santiago de Compostela, que a la postre puso fin al dominio del poder monterista y propició el acceso a la alcaldía del maurista Vicente López Mosquera.

La concurrencia ocasional de intereses entre el obrerismo y el maurismo se produjo en algún otro caso, pero en términos generales la práctica maurista chocaba de frente con los de los obreros organizados. Nos referimos por ejemplo al apoyo constante a las medidas de tipo represivo contra cualquier tipo de movilización obrera por parte de los concejales mauristas en las ciudades gallegas, en bloque con liberales y con el resto de los conservadores<sup>74</sup>. Para comprender estas difíciles relaciones también hay que incluir en el análisis los vínculos entre los mauristas y el débil asociacionismo obrero católico, que los sindicatos de clase consideraban simple amarillismo patronal. Esa relación se plasmó en iniciativas (posiblemente la única) como la Mutualidad Obrera Maurista de A Coruña, fundada en enero de 1919 y presidida por el Conde de Ca-

<sup>72</sup> «Alguien me preguntará quiénes estamos aquí, y a eso respondo: todos menos unos pocos, menos 36 diputados de los 44 que representan a Galicia», EIG (11-XI-1919) y *Acción Social* (15-XI-1919).

<sup>73</sup> AHN Gobernación, 51A/4.

<sup>74</sup> Así acogen los socialistas de Pontevedra la aprobación por la corporación municipal de una moción solicitando del gobierno una intensificación de las medidas represivas contra el movimiento obrero: «Suscribieron la moción los sabuesos del caciquismo, los dos austeros mauristas por mor a la santa reacción y al odio de los trabajadores, el independiente Silva, y los agrarios, que una vez hecho el daño, se lamentaban de haber sido engañados», *Nueva Aurora* (05/09/1920).

nillas, presidente a su vez del Comité Maurista local. La propia fragilidad del sindicalismo obrero católico en Galicia, y el carácter abrumadoramente agrario de la Galicia de la época explican que el maurismo pusiese todas sus esperanzas de acción de masas en el campo agrario<sup>75</sup>.

## CONCLUSIONES

El repaso de la trayectoria del maurismo en Galicia lleva en primer lugar a la constatación de la existencia todavía de una alta dosis de personalismo alrededor de los principales líderes. Si bien la proliferación y el funcionamiento más regular de comités suponía un avance con respecto a la práctica de los conservadores hasta el momento, no parece que tuviese virtualidad la elaborada organización piramidal (aunque con gran autonomía en la base) que teóricamente diferenciaría al maurismo de los restantes partidos y facciones turnistas<sup>76</sup>. El recurso a la prensa complementó el aspecto organizativo y al tiempo el movilizador, pero ello no constituía una particularidad excepcional en unos años en los cuales Galicia experimenta una efervescencia periodística. Como se puede comprobar en los apéndices, los mauristas contaron con un número considerable de cabeceras afines tanto en ciudades como en *vilas*, a lo que habría que sumar las simpatías de prensa católica, pero no declaradamente maurista, como *La Integridad* de Tui o *La Voz de la Verdad* de Lugo, que sin embargo las expresaban también hacia el tradicionalismo o sectores del conservadurismo.

Moviéndose en los límites del sistema, los mauristas incurren en una triple ruptura de las leyes no escritas que regulaban el funcionamiento de la política restauracionista. La primera es presentarse contra otros candidatos conservadores, en particular contra los bugallalistas, incluso en contra de las directrices del propio Maura como sucede en 1919. La segunda, no respetar el encasillado ni los distritos «propios o enfeudados», de ahí que bajen al campo de batalla contra riestristas o bugallalistas a quienes el partido contrario nunca les presentaba candidaturas rivales<sup>77</sup>. La tercera es la alianza con fuerzas de fuera del turno y tácticas movilizadoras del electorado, tanto más atrevidas cuanto más desproporcionada fuese la relación de fuerzas en el distrito en cuestión.

Aunque quede todo por hacer por lo que se refiere a la sociología del personal político y los apoyos sociales del maurismo en Galicia, es posible destacar

---

<sup>75</sup> Aunque sin plasmación práctica, cabe mencionar aquí la publicación del folleto *La Juventud Maurista lucense a los obreros*, Lugo, 1914.

<sup>76</sup> GONZÁLEZ, M.J., *Ciudadanía...*, pág. 47; TUSELL, J. y AVILÉS, J., *La derecha española...*, pág. 55.

<sup>77</sup> Mientras en Castilla y León rara vez se presentaban en distritos propios, y también respetaron el pacto Maura-Dato de 1919; MARCOS DEL OLMO, M.C., «El maurismo...», aunque sí se asemejan más las relaciones entre idóneos y mauristas a la hostilidad que las presidía en Cantabria según GARRIDO MARTÍN, A., *Cantabria...*, por ejemplo, pág. 130.

el componente juvenil, como se aprecia en la edad de bastantes de sus líderes que se incorporan a la vida política a través del maurismo y también en el trasvase de las juventudes del partido conservador existentes en ciudades gallegas<sup>78</sup>. De hecho, hemos sostenido a lo largo de este trabajo que dentro del maurismo la principal cesura interna en el caso gallego no era entre las facciones demócrata-cristiana, autoritaria o centrista. En realidad, en Galicia las tesis de Ossorio no parecen haber tenido ninguna influencia, ni siquiera ecos en el social-catolicismo agrario, para el que Calvo Sotelo es la referencia estelar. Lo que se aprecia fácilmente es una diferencia generacional entre los líderes jóvenes y aquellos veteranos que no pueden despojarse de la lógica de las facciones dentro del partido conservador y muestran reticencias, cuando no se oponen directamente, a las tácticas movilizadoras, a la hostilidad sin reparos frente a los idóneos o a las alianzas con elementos ajenos al turno. En cuanto a la composición social de la militancia, no disponemos de listados que permitan corroborar el predominio de las clases medias que ha sido señalado por María Jesús González<sup>79</sup>. Por lo que se deduce de las directivas de los comités, aunque los datos sean incompletos se constata el predominio de propietarios, comerciantes y profesionales liberales, más la significativa presencia de eclesiásticos (Gráfico 1), y la total ausencia de elementos populares y en particular campesinos.

Como en la mayoría de los trabajos que se le han dedicado tanto desde el punto de vista global como las monografías locales, el balance de la aportación del maurismo a la cultura política del final de la Restauración se presenta con una doble cara, que da pie a su vez a interpretaciones contrapuestas. En Galicia sucede lo mismo, puesto que se pueden señalar elementos que van en la línea de una socialización política y participación real del grueso de la ciudadanía: mayor contenido ideológico en las campañas, conexión con las reivindicaciones y necesidades colectivas, creación de una red de comités y juventudes activa también fuera de los períodos electorales, etc. Por otro lado, se recurre de disponer de los medios para ello a mecanismos de manipulación y de captación del voto en nada coherentes con la dimensión ética pregonada por los medios mauristas, e igualmente en la crítica a los defectos del parlamentarismo restauracionista se adivina con frecuencia una descalificación implícita de los propios principios del liberalismo en su conjunto (confirmada a posteriori por la acogida entusiasta en Galicia al pronunciamiento de Primo).

Con un poco de perspectiva, el maurismo no pasó de ser en Galicia en términos puramente electorales, como en toda España, una fuerza secundaria. El número de diputados siempre fue significativo pero modesto en términos absolutos (Tabla 1) y únicamente en el caso de Santiago se logra el acceso a una alcaldía. La implantación en las diferentes provincias fue desigual y en la cro-

---

<sup>78</sup> Fenómeno generalizado en toda España como atestigua GONZÁLEZ HERNÁNDEZ, M.J., *Ciudadanía y acción...*, pág. 37 o GONZÁLEZ CUEVAS, P.C., *Historia de las derechas...*, pág. 231.

<sup>79</sup> GONZÁLEZ HERNÁNDEZ, M.J., *Ciudadanía y...*, pág. 145.

nología de la fundación de los comités, juventudes y órganos de prensa reproducida en el apéndice se constata la pérdida de empuje a partir de 1920, en sintonía con lo sucedido a escala española tras la división ante el dilema de si apoyar o no a la Asamblea de Parlamentarios de 1917 y la desilusión que suponen los gobiernos Maura de 1918 y 1919. Bien es verdad que el peso de Galicia en el total de escaños obtenidos por el maurismo en España fue en aumento, pero ello fue debido al desplome generalizado frente a la estabilidad de las posiciones en Galicia, con varios escaños seguros. El acceso generalizado al poder no llegará hasta la Dictadura, cuando los mauristas se ofrezcan entusiasmados como personal político de recambio, presentándose como fuerza legitimada por su oposición al sistema ahora necesitado de «depuración»<sup>80</sup>. Sin embargo, su importancia fue mayor de lo que se pueda medir en escaños o concejalías, puesto que constituye una prueba más de la *cintura* demostrada por el sistema restauracionista en Galicia, una capacidad de adaptación y de actualización táctica y discursiva reaccionando ante los sucesivos desafíos que se le iban planteando o directamente fagocitándolos, de ahí que incorpore y aprenda mucho de agraristas, regionalistas, obreristas... Sin ello no se comprende el mantenimiento del monopolio de la representación política por liberales y conservadores hasta 1923, que hubiese sido imposible a base únicamente de los consabidos mecanismos clientelares y de manipulación electoral.

---

<sup>80</sup> Sin ánimo de exhaustividad, Adolfo Gregorio Espino accederá a la alcaldía de Vigo, Jacobo Varela de Limia será gobernador civil de Lugo y teniente de alcalde de Santiago, en la provincia de Ourense los calvosotelistas se hacen con una importante cuota de poder y en muchos ayuntamientos rurales serán los mauristas los favorecidos por la «depuración» de las corporaciones. Algo parecido pasó con gran parte de los líderes agraristas, pero la Dictadura en Galicia sigue siendo un período a la espera de un análisis historiográfico a la altura de su importancia.

## APÉNDICE

TABLA 2. ORGANIZACIONES Y PRENSA MAURISTA EN GALICIA<sup>81</sup>

Localidades	Comité	Juventud	Prensa
A Coruña	1916	1918*	1917 (Diario)
Baiona	1917*		
Bueu	1919		
Chantada	1916		1916 (Semanario)
Conxo	1918		1914 (Semanario)
Cospeito			1915 (Mensual)
Dodro	1914		
Ferrol	1919		
Forcarei	1920*		
Lalín	1914		1917 (Quincenario)
Lugo	1914	1914	
Monforte de Lemos	1919	1919	
O Carballiño	1919		
Ourense	1919		
Padrón	1914		1914 (Semanario)
Pontevedra	1917		
Rianxo			1910 (Semanario)
Rois	1914		
Santiago de Compostela	1915	1914	1912 (Semanario)
Vigo	1918	1914	1915 (Semanario)
Vilagarcía de Arousa		1914	1918 (Semanario)
Xinzo de Limia			

\* Primera mención.

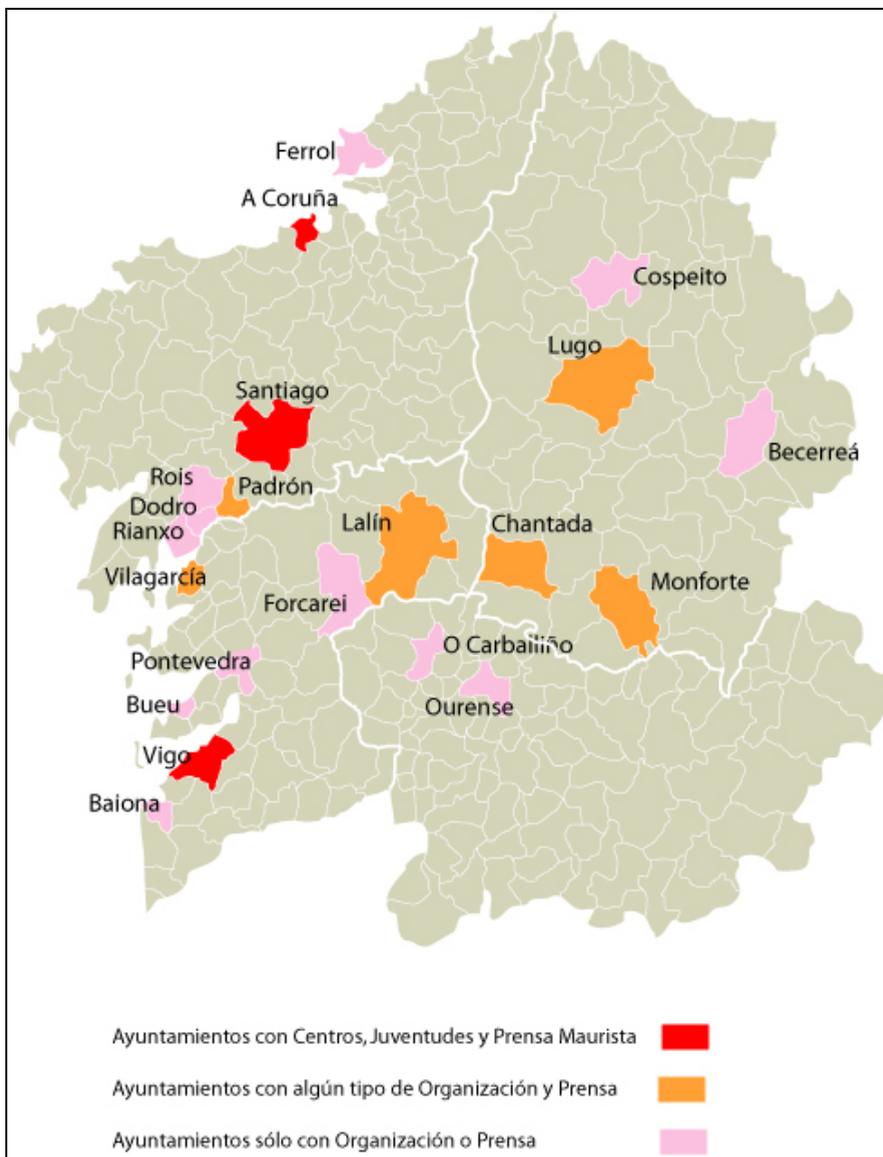
<sup>81</sup> Elaboración propia a partir de diversas fuentes archivísticas y hemerográficas.

TABLA 3. PRENSA MAURISTA EN GALICIA<sup>82</sup>

Cabecera	Ciudad	Periodicidad	Fundación
El Ideal Gallego	A Coruña	Diario	1917
El Pueblo	Santiago de Compostela	Semanario	1912
La Voz del Pueblo	Santiago de Compostela	Semanario	1913
La Verdad	Santiago de Compostela	Semanario	1916
El látigo de Conjo	Conxo (A Coruña)	Semanario	1914
Justicia	Padrón (A Coruña)	Semanario	1914
El Barbero Municipal	Rianxo (A Coruña)	Semanario	1910
Justicia	Rianxo (A Coruña)	Semanario	1914
Hidalguía	Chantada (Lugo)	Semanario	1916
El Lucero	Cospeito (Lugo)	Mensual	1915
La Noche	Vigo	Semanario	1915
La Lucha	Lalín (Pontevedra)	Quincenario	1917
Ideal. Órgano de la Juventud Maurista	Vilagarcía de Arousa (Pontevedra)	Semanario	1918

<sup>82</sup> Elaboración propia a partir de las fuentes hemerográficas disponibles.

MAPA 1. IMPLANTACIÓN DE ORGANIZACIONES Y PRENSA MAURISTA<sup>83</sup>



<sup>83</sup> No aparece el antiguo ayuntamiento de Conxo, incorporado a Santiago en 1924 que contaba con un centro y un semanario maurista. Elaboración propia.

TABLA 4. CANDIDATURAS MAURISTAS 1914-1923<sup>84</sup>

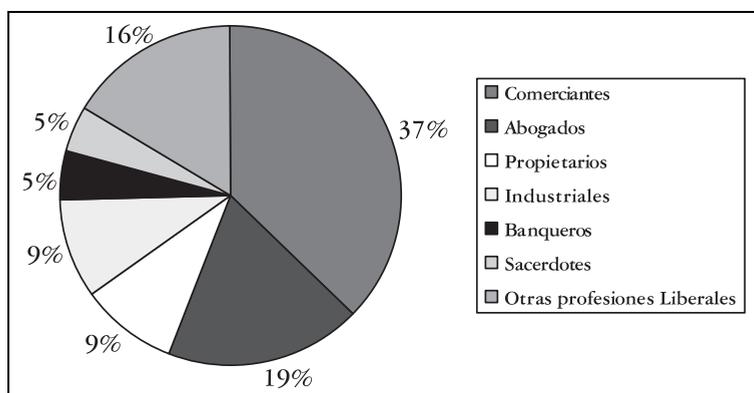
Nombre	Distrito <i>Provincia-Año</i>	Éxito	Rival	Comentarios
Juan Armada Losada (Marqués de Figueroa)	A Coruña <i>A Coruña-1914</i>	Sí	—	Incluida en la terna oficial de consenso entre liberales y conservadores
Pedro Miranda y Cárcer	Betanzos <i>A Coruña-1914</i>	Sí	Liberal	Ya era diputado desde 1903
Manuel San Román Ceballos	Padrón <i>A Coruña-1914</i>	No	Liberal	—
Guillermo Joaquín de Osma y Scull	Monforte <i>Lugo-1914</i>	Sí	—	Artículo 29
Antonio Goicochea y Cosculluela	Becerreá <i>Lugo-1914</i>	No	Conservador idóneo (be-sadista)	Pierde, pese a ostentar desde 1910 la representación del distrito
Álvaro López de Carrizosa y de Gilés (Conde de Moral de Calatrava)	Trives <i>Ourense-1914</i>	Sí	—	Diputado por el distrito desde 1896 hasta 1919 salvo en 1901-03
Juan Armada Losada (Marqués de Figueroa)	A Coruña <i>A Coruña-1916</i>	Sí	—	Incluida en la terna oficial de consenso entre liberales y conservadores
Guillermo Joaquín de Osma y Scull	Monforte <i>Lugo-1916</i>	Sí	—	Artículo 29
Carlos González Paz	Chantada <i>Lugo-1916</i>	No	Conservador Leonardo Rodríguez Díaz	—
Álvaro López de Carrizosa y de Gilés (Conde de Moral de Calatrava)	Trives <i>Ourense-1916</i>	Sí	—	Diputado por el distrito desde 1896 hasta 1919 salvo en 1901-03

<sup>84</sup> No aparece el antiguo ayuntamiento de Conxo, incorporado a Santiago en 1924 que contaba con un centro y un semanario maurista. Elaboración propia a partir de los datos de la Tabla 1.

Nombre	Distrito <i>Provincia-Año</i>	Éxito	Rival	Comentarios
Juan Armada Losada (Marqués de Figueroa)	A Coruña <i>A Coruña-1918</i>	Sí	—	Incluida en la terna oficial de consenso entre liberales y conservadores
Juan Moreno Tilve	Santiago <i>A Coruña-1918</i>	No	Liberal	Como independiente pero apoyado por el centro maurista compostelano
Manuel San Román Ceballos	Padrón <i>A Coruña-1918</i>	No	Liberal	—
Luis Harguindey	Ordes <i>A Coruña-1918</i>	No	Liberal	Recibe el apoyo de varias sociedades agrarias
Guillermo Joaquín de Osma y Scull	Monforte <i>Lugo-1918</i>	Sí	—	—
Jesús Cora Lira	Mondoñedo <i>Lugo-1918</i>	No	Liberal	Era el director del diario de la capital provincial, Lugo, <i>La Voz de la Verdad</i> .
José María Montenegro Soto	A Fonsagrada <i>Lugo-1918</i>	No	Liberal	Era el distrito de Portela Valladares desde 1905
Álvaro López de Carrizosa y de Gilés (Conde de Moral de Calatrava)	Trives <i>Ourense-1918</i>	Sí	—	Diputado por el distrito desde 1896 hasta 1919 salvo en 1901-03
José Calvo Sotelo	O Carballiño <i>Ourense-1918</i>	No	Conservador bugallista	Apoyado por los regionalistas
Adolfo Gregorio Espino	Redondela <i>Pontevedra-1918</i>	No	Liberal	—
Juan Armada Losada (Marqués de Figueroa)	A Coruña <i>A Coruña-1919</i>	Sí	—	Incluida en la terna oficial de consenso entre liberales y conservadores
Juan Romero Araoz	Ferrol <i>A Coruña-1919</i>	No	Liberal	—
Benito Blanco-Rajoy Espada	Corcubión <i>A Coruña-1919</i>	Sí	Liberal	—

Nombre	Distrito <i>Provincia-Año</i>	Éxito	Rival	Comentarios
Antonio Goicochea y Cosculluela	Monforte <i>Lugo-1919</i>	Sí	—	Contó con el apoyo de su predecesor Osma
José María Montenegro Soto	A Fonsagrada <i>Lugo-1919</i>	No	Liberal	Era el distrito de Portela Valladares desde 1905
José Calvo Sotelo	O Carballiño <i>Ourense-1919</i>	Sí	Conservador bugallalista	—
Leopoldo Barón y Torres (Marqués del Águila)	Xinzo de Limia <i>Ourense-1919</i>	No	Conservador bugallalista	—
Prudencio Rovira Pita	Trives <i>Ourense-1919</i>	Sí	—	Artículo 29
Rafael López de Haro	Caldas <i>Pontevedra- 1919</i>	No	Liberal	Apoyo de la Federación Municipal Agraria
Juan Armada Losada (Marqués de Figueroa)	A Coruña <i>A Coruña-1920</i>	Sí	—	Incluida en la terna oficial de consenso entre liberales y conservadores
Juan Moreno Tilve	Santiago <i>A Coruña-1920</i>	Sí	Liberal	Como independiente pero apoyado por el centro maurista compostelano
Benito Blanco-Rajoy Espada	Corcubión <i>A Coruña-1920</i>	Sí	Liberal	—
Antonio Goicochea y Cosculluela	Monforte <i>Lugo-1920</i>	No	Conservador idóneo (be-sadista)	—
Prudencio Rovira Pita	Trives <i>Ourense-1920</i>	Sí	—	—
José Calvo Sotelo	O Carballiño <i>Ourense-1920</i>	No	Conservador bugallalista	Denuncias de fraude
Juan Armada Losada (Marqués de Figueroa)	A Coruña <i>A Coruña-1923</i>	Sí	—	Incluida en la terna oficial de consenso entre liberales y conservadores
Juan Moreno Tilve	Santiago <i>A Coruña-1923</i>	No	Liberal	Como independiente pero apoyado por el centro maurista compostelano
José Calvo Sotelo	Noia <i>A Coruña-1923</i>	No	Liberal	Denuncias de fraude

Nombre	Distrito <i>Provincia-Año</i>	Éxito	Rival	Comentarios
Jacobo Varela de Limia	Ordes <i>A Coruña-1923</i>	No	Liberal	—
Benito Blanco-Rajoy Espada	Corcubión <i>A Coruña-1923</i>	Sí	—	Artículo 29
Prudencio Rovira Pita	Trives <i>Ourense-1923</i>	Sí	—	—

GRÁFICO 1. EXTRACCIÓN PROFESIONAL DE LOS COMITÉS MAURISTAS<sup>85</sup>

## ABREVIATURAS

AHN: Archivo Histórico Nacional (Madrid)  
 AHRG: Archivo Histórico do Reino de Galicia (A Coruña)  
 AHUS: Archivo Histórico Universitario de Santiago  
 AM: Archivo Maura (Madrid). Fondo Antonio Maura  
 CMF: Correspondencia Maura-Marqués de Figueroa, archivo privado  
 EIG: El Ideal Gallego  
 FV: Faro de Vigo  
 SCA: Sindicato Católico Agrícola

Recibido: 23-05-2008

Aceptado: 27-11-2008

<sup>85</sup> Se refiere a los miembros de los comités mauristas de Chantada, Lugo, Lalín y Padrón. Elaboración propia a partir de diversas fuentes hemerográficas y archivísticas.